

JUNCOSA BONET, Eduard, **Estructura y dinámicas de poder en el señorío de Tarragona: creación y evolución de un dominio compartido (ca. 1118-1462)**, Barcelona, Institución Milà i Fontanals (CSIC), 2015, 494 págs., ISBN 978-84-00-10035-3.

El estudio de Eduard Juncosa sobre las estructuras de poder en Tarragona es el resultado de su tesis doctoral dirigida por los profesores Miguel Ángel Ladero y Mercedes Aventin. Para la edición se ha eliminado parte del aparato crítico del trabajo original. El trabajo, sin embargo, cuenta con notas generosas que denotan su origen y que encajan mejor en un trabajo académico. Tendrán, sin duda, una gran utilidad para los investigadores del ámbito catalán. El autor sitúa la obra dentro de la «Nueva Historia política» a la que ha incorporado asimismo nuevas líneas de estudio de reciente desarrollo sobre la cultura y la acción política de las comunidades del occidente medieval. El interés de Tarragona se debe fundamentalmente, al margen de su propia importancia eclesiástica como único arzobispado catalán, a su condición de condominio de los condes de Barcelona (y monarcas de la corona aragonesa) y el propio arzobispo, lo que va a generar estructuras y procesos muy especiales cuyo interés trasciende el ámbito local.

La obra consta de dos partes. En la primera analiza la constitución y estructura del coseñorío de Tarragona a

partir de su conquista (págs. 71-209). Este coseñorío surge de la colaboración prestada al arzobispo por el caballero normando Robert Burdet para hacer efectiva la donación *ad populandam* del conde, que exigía la previa ocupación y posterior defensa de la ciudad. Esto genera un condominio inicial bajo la superioridad nominal del arzobispo. El último beneficiario de esta situación a partir de 1151, merced a las desavenencias de las partes, será el propio conde de Barcelona. Ambas partes establecerán años después un convenio en el que se considerarán coseñores *pro indiviso*. En este contexto político se va a ir configurando a lo largo del siglo XIII el gobierno local. Estamos, sin duda, ante un proceso lento y comparado con otros entornos peninsulares relativamente tardío. Habrá que esperar a 1231 para contar con una comisión mixta, formada por dos laicos y un eclesiástico, para regular el funcionamiento de los molinos y hornos de la ciudad. En 1288 se mencionan jurados o cónsules, que cada vez adquirirán un mayor protagonismo, en todo caso moderado. Sólo a finales del siglo XIV adquieren funciones definidas y de

cierta importancia. Los oficiales señoriales, bailes o vicarios, posteriormente vegueres, por contra, van a tener una importancia considerable. Sólo tardíamente, la ciudad empezará a tener un cierto control. En 1437, la ciudad presentará una terna para la elección de veguer real. El municipio tarragonés se articulará con tres/cuatro cónsules, encargados del gobierno local, y un *consell* con funciones legislativas, renovados anualmente. El sistema electivo irá cambiando en el siglo XIV desde fórmulas restrictivas con cooptación mitigada a fórmulas electivas más abiertas. Sólo en 1388, el municipio adquirió plena autonomía para fijar su propio sistema electoral. Edouard Juncosa ha precisado con detalle y minuciosidad el desarrollo del gobierno local y los mecanismos electorales, que sufren cambios abundantes a lo largo del siglo XIV y principios del XV.

Dentro de esta primera parte, no veo un encaje fácil al apartado de población. Simula un capítulo de historia demográfica bajomedieval en un libro que se articula en torno al poder en un periodo más amplio. No se trata tanto de que no se ofrezcan datos de interés cuanto que no forman parte imprescindible de la obra.

En la segunda parte, junto a un estudio sobre rituales y ceremonias, sin duda, intentando abordar temáticas que han generado un creciente interés, debemos destacar sobre todo el apartado sobre Elecciones, ligas y partidos municipales. De menor interés me ha parecido el dedicado a ciudadanos y «extraños», un intento de estudiar la vecindad pero desde planteamientos que considero un tanto convencionales. El capítulo citado y el que le sigue que es una pequeña continuación (págs. 297-409), constituyen sin duda una de

las dos partes centrales del libro. Aunque en parte relacionado con el capítulo central de la primera parte, se estudian ahora con detalle la estructura y el funcionamiento del poder en Tarragona entre el último cuarto del siglo XIV y el privilegio de Juan II de 1476 aprovechando la riqueza de las fuentes locales. El estudio del poder en Tarragona debe atender a dos variantes ineludibles: los grupos sociales vecinales y el duopolio señorial. Se dibuja en la ciudad una opción procondal mayoritaria que intenta eludir un control señorial arzobispal más cercano. Este enfrentamiento entre conde y arzobispo implicará a la ciudad, con dos bandos claros que llegarán a la doble elección de cónsules (a. 1375) y al uso de la excomunión como arma política. En 1377 se llegará a la ejecución de partidarios del arzobispo, mayoritariamente clérigos, que habían intentado una asonada en la ciudad. En un intento de superar la inestabilidad y el enfrentamiento, en 1382 se fija por privilegio condal un sistema paritario de las tres manos o grupos de electores en el consulado y el consejo, eliminando la capacidad de los cónsules de elegir a los miembros de éste. En 1388 se supera este modelo cuando Tarragona adquiera la capacidad de decidir «el sistema que considerasen más adecuado para la elección de sus representantes en el gobierno municipal, así como la organización de la estructura institucional encargada del regimiento» (p. 339). A lo largo del siglo XV, los cónsules fueron elegidos bien por simple elección o con un sistema combinado de elección y sorteo. En 1422 se eligió a los que obtuvieron un mayor número de votos al margen de la mano a que pertenecían, lo que favorecía y en este caso favoreció a los miembros de la oligarquía. Los descon-

tentos no están ausentes. En 1437, el cardenal Domènec Ram se erigió en portavoz de los mismos. Las autoridades eclesiásticas avalarán que una parte de estos querellantes sean elegidos. Se trata de una oposición interclasista. Finalmente, conseguirán su representación en el consulado y en el Consell. Este sector, minoritario, se fue disolviendo y teniendo problemas para suministrar personas que ocupasen los puestos hasta su disolución en 1450. Esto propiciará la vuelta al sistema previo. Finalmente, Juan II introducirá en Tarragona, para tener un mayor control del municipio, el régimen insaculatorio en 1476, que pone fin a un sistema cooptativo en el que los oficiales municipales tenían mucha mayor capacidad de actuación.

El trabajo que comentamos presenta indudables méritos. Señalaría como el mayor un trabajo meticuloso de archivo que ha permitido un estudio detallado y preciso del devenir institucional de Tarragona, ciudad importante en el ámbito catalán por su condición de capital eclesiástica y por la doble dependencia jurisdiccional condal y arzobispal. Esto es especialmente importante en un contexto de tanta riqueza documental. Especial interés tiene la rica colección de actas municipales disponibles desde mediados del siglo XIV. El presente estudio, por tanto, deberá ser considerado para cualquier aproximación a las estructuras de poder local dentro y fuera del ámbito catalán y peninsular.

Hay, sin embargo, algunas limitaciones que no empañan la importante aportación que supone esta obra. Pese a presentarse con un deseo de novedad metodológica, este rasgo tiene una escasa presencia. De hecho, salvo el capítulo de rituales y ceremonias, el consistente trabajo realizado se ajusta a

pautas un tanto tradicionales en la forma e incluso en el fondo. En el que podríamos considerar el capítulo central del libro (Elecciones, ligas y partidos municipales) se desarrolla una exposición estrictamente cronológica. Hay aspectos centrales que no se han planteado. Por ejemplo, me parece central definir lo que podemos denominar como partido condal (o real) y partido arzobispal. Frente a una adscripción ciudadana mayoritaria con el conde-rey, sin duda porque se considera que es la vía más adecuada para profundizar la autonomía local, el arzobispo ha contado con un apoyo minoritario. Nada sabemos sobre las razones concretas de esta adscripción política. El capítulo de demografía no se ajusta bien en un estudio del poder. Es verdad que precisar el perfil de la ciudad es aconsejable, pero un capítulo de demografía histórica en cuanto tal no justifica su presencia. Y sin embargo, el ámbito social queda fuera del interés del autor. Las diversas manos o sectores sociales quedan en la penumbra, cuando no podemos entender un edificio político sin conocer a sus protagonistas. Cualquier estudio político debe explicar suficientemente los acontecimientos. Pero la aproximación estructural es imprescindible junto a una parte de exposición cronológica o factual. Ambas partes deben estar interrelacionadas e integradas plenamente. Es habitual que los estudios de Cataluña y la corona de Castilla funcionen como vasos no siempre suficientemente comunicados (la cuantificación de las citas bibliográficas lo revelaría con claridad). Esto sorprende más en un autor con una doble vinculación universitaria que muestra su interés en la realización de «sólidas comparativas» (p. 409) en el ámbito peninsular y eu-

ropeo. La bibliografía castellana es escasa (echo de menos algún autor imprescindible) y la perspectiva comparativa no está presente. Todo esto sorprende más si consideramos que Tarragona se sitúa en la Cataluña nueva y que las zonas meridionales hispánicas suponen una referencia comparativa imprescindible. Estamos, sin duda, ante cuestiones puntuales que no empañan la calidad del estudio, importante por el tema de trabajo y por su detalle y meticulosidad.

En síntesis, estamos ante un estudio importante imprescindible para el estudio del poder y las comunidades locales en el mundo catalán y peninsular. La minuciosa labor de archivo ha aportado una gran riqueza informativa. Las limitaciones señaladas se entienden en un trabajo inicial, como casi siempre sucede con las tesis de doctorado cuando las vemos en perspectiva dentro del devenir intelectual de un autor. En todo caso no empañan unas virtudes que hemos intentado glosar.

Julián Clemente Ramos
Universidad de Extremadura
clemente@unex.es